

Gustavo Roberto Cruz, *La liberación indígena contemporánea en Bolivia. Crítica Filosófica a una Política-Estética Racializada*, (Prólogo de Horacio Cerutti Guldberg), Córdoba, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2009, 402 pp.

El libro del filósofo argentino Gustavo Roberto Cruz comporta una contribución de alzadas ambiciones teóricas y entusiastas motivaciones prácticas. Resultado de una tesis en Maestría en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México, y realizada bajo la dirección de Horacio Cerutti Guldberg, la investigación excede abiertamente el alcance de un trabajo académico convencional. Desde las primeras páginas queda puesto de manifiesto que la convicción última que mueve al autor, dicho sin temor a error, es la de protagonizar político-intelectualmente una suerte de joven vanguardia de la filosofía de la liberación latinoamericanista, o debiéramos decir, “nuestroamericana”. Ante semejante pretensión rectora, es patente a lo largo del trabajo que esa aspiración no se limita a una mera declaración de propósitos, sino que impulsa una medulosa reflexión sobre los procesos políticos de la Bolivia contemporánea, y aun sobre la forma en que deben encararse las tareas programáticas de la llamada Filosofía de la Liberación en la actualidad. Bolivia se le presenta al autor a la vez como un laboratorio político y filosófico.

La investigación, conforme a su origen tesista, consta de una Introducción, cuatro extensos capítulos y una conclusión en la parte final. Se advierte en su estructura interna una propensión a deslindar en lo posible el plano de interpretación filosófica del plano de reconstrucción historiográfica, dada la complejidad fáctica de la temática elegida (el movimiento indígena boliviano) y la ambiciosa proyección teórica que lo guía (conducir la renovación del programa de la filosofía latinoamericana contemporánea). Esa doble concomitancia temática, sumado el notable esfuerzo meditativo que su tratamiento requiere, puede dar la medida de la iniciativa que el joven filósofo Gustavo Cruz ha emprendido, por cierto no de manera aislada sino en conjunción con un grupo o colectivo de reflexión y acción política (Cooperativa Filosófica Pensamiento del Sur) ligado confesionalmente a la Universidad Católica de Córdoba, Argentina. El despliegue filosófico-político de ese nexo teórico-normativo entre investigación y praxis, puede decirse que conforma el rasgo general del estudio, y define la originalidad de su aporte al vasto y rico campo de los estudios latinoamericanos.

En nuestra lectura advertimos que la clarificación sistemática de esa dimensión teórico-práctica del texto, tan central en la concepción filosófica del autor, es expuesta fundamentalmente en los capítulos primero y tercero, y en la primera parte del cuarto. El primer capítulo se titula “La filosofía para la liberación nuestroamericana ante el movimiento indígena contemporáneo”, y presenta un estado de la discusión en torno a la filosofía latinoamericana actual, principalmente en torno a la corriente liberacionista. Tras una puesta al día de la controversia bibliográfica, el autor plantea la visión programática con que se inscribe en dicha tradición, y en consecuencia, la índole de su inserción en el campo intelectual de la misma, donde por cierto la magnitud de su proyecto intelectual –antiacademicista al tiempo que revolucionario- señala que está destinado a ocupar un puesto de singular relevancia, en expresa actitud de relevo generacional.

Inspirado por este propósito general, Roberto Cruz desarrolla –con sincero espíritu militante y aun misional- un programa teórico cuya clave general procura establecer una crítica a la política de dominación que se centra en lo que denomina la “racialización de la *subjetividad india*”. Este vuelco etno-filosófico, si cabe llamarlo así, se consume por medio de un enfoque de la Estética concebida no como pura reflexión sobre la obra de arte, sino más bien –radicalizando antropológico-materialmente su origen kantiano- a partir de la constitución de una “sensibilidad-corporalidad”. Desde este punto de vista, el autor se propone rebasar el horizonte de comprensión de una crítica política atendida unilateralmente a las formaciones político-simbólicas (ideológicas), para apuntar a la dimensión más oculta de la colonización de la sensibilidad y la representación de los cuerpos, operante en la zona de experiencia profunda que los griegos llamaban *aesthesis*. De aquí que la manifestación del autor sobre su origen *colla*, con que encabeza sus consideraciones preliminares, responde, en rigor, no a la mera exposición de una marca biográfica, sino a una fundada cosmovisión y a la explicitación de su modo concreto y situado de ser sujeto en el mundo.

El objetivo general de la tesis –sobre el que preferimos centrar nuestra atención, dada la espesa masa informativa que el autor maneja- queda expresado en el capítulo primero, y consiste en resituar a la Filosofía de la Liberación en el contexto de debate que concitan las experiencias emancipatorias del “movimiento indígena-popular” contemporáneo en Bolivia. Su eje explicativo se dirige a superar una falsa contraposición entre racismo y mestizaje, puesto que ambas determinaciones étnicas serían más bien resultado de un único proceso de colonización capitalista de las formas

de vida indígenas, centradas en un dispositivo de dominación de la subjetividad corporal, bajo una común tendencia homogeneizadora de “blanquización de la sociedad”. La densidad conceptual que esta explicación le demanda al autor no podría tomarse a menos, ya que precisamente el giro étnico que su perspectiva teórica promueve, lo conduce a desplegar una doble operación lógica, o mejor, dialéctica.

Por un lado, Gustavo Cruz viene a superar el estado conceptual de la discusión filosófica latinoamericana, renovándolo desde dentro –con sus propias categorías de conocimiento-; y por otro lado, pretende acreditar sus hipótesis políticas sobre la base de un soporte histórico-empírico de referencia, cuyas intrincadas propiedades permanecen en buena medida desconocidas para los lectores no especializados en la problemática boliviana –que a decir verdad somos mayoría, como con justicia acusa el autor-. Entonces Bolivia se revela también como un objeto privilegiado de análisis a la hora de interpretar experiencias liberadoras de vanguardia en América Latina.

Si el enfoque teórico general de Gustavo Cruz se inscribe en su contribución a una “estética de la liberación”, ello implica desplazar el encuadre político de los problemas filosóficos desde el núcleo de representaciones activistas tradicionalmente articulado en torno a las expectativas de una transformación revolucionaria de la sociedad capitalista, hacia una visión ampliada a la vez que radicalizada de los procesos emancipatorios, aunados en torno de la idea de “corporalidad racializada”. Por esta vía el autor propicia un cambio de perspectiva y horizonte que incluye precisamente las dimensiones subjetivas, étnicas y corporales de la acción, tal como ellas se manifiestan en las formas “indianizadas” de la praxis. Esa auto-afirmación estética y filosófica de la politicidad de los sujetos individuales y colectivos indígenas o “indios”, supondría entretanto un desplazamiento profundo en las líneas de investigación y reflexión teórica latinoamericanistas, ahora re-configuradas en torno al nuevo eje militante indígena-corporal “nuestroamericano”, explícitamente orientado –tomando una consigna del autor- hacia “un filosofar en las calles y para las calles”.

En este contexto interpretativo se comprende la preocupación de Gustavo Cruz por el presente fenómeno político boliviano, desarrollada profusamente en el capítulo segundo. Me limitaré a consignar al respecto que según su concepción, el proceso político de la Bolivia contemporánea entraña, con fuerza inusitada en comparación con otros ámbitos, una originalidad de lo que denomina –junto a otros autores, muchos de ellos sociólogos- la “indianización de la política”. Por cierto el autor no deja de reconocer la intensa conflictividad y heterogeneidad que atraviesa internamente este

proceso. En perspectiva histórica, comprobamos que la ilación empírica del relato de Roberto Cruz sobre el desarrollo de la Bolivia moderna en el siglo XX propende a contrastar, dramáticamente, la cesura epocal que ha representado el neoliberalismo desde mediados de la década del ochenta hasta principios de la década del dos mil. Deteniéndose detalladamente sobre la emergencia política de los movimientos “indígena-populares”, esto es, sobre un haz de diversas corrientes políticas nacionalistas, populistas y de izquierda que confluyen en el horizonte común de la cuestión de la “liberación del indio”, nuestro joven filósofo muestra con afanosa precisión la fuerza emancipatoria de la constitución múltiple de los “sujetos indios politizados”.

Nos permitimos inferir, sin mayores dificultades, que el autor apela a una forma dialéctica en el método de exposición, cuyas espirales reflexivas tienden a incorporar una plenitud de determinaciones dentro de una totalidad histórica, que en otra clave de acceso a los hechos lo forzarían a una mostración meramente yuxtapuesta de series fácticas del acontecer, o a acumular inferencias inductivas. Por el contrario, puede decirse que el autor consigue –tarea ciclópea- articular sin mayores puntos de fuga ni zonas de inconsistencia un edificio teórico-práctico de intención integradora, al tiempo que crítica, de la historia de recepción filosófica, sociológica e historiográfica previa en torno al fenómeno de las luchas de masas en Bolivia. Dada la amplitud metodológica desplegada, acaso se trate de un libro re-fundacional del campo de los estudios bolivianos, y aun, de los estudios latinoamericanos.

Así pues, en un hábil juego de báscula y balanceo que tiende a profundizar sinuosamente una compleja progresión analítica, Gustavo Cruz retoma en el capítulo tercero (“La dominación étnica y de clase. Perspectivas sobre la *racialización* del indio en el capitalismo”), asuntos teóricos cardinales de su planteo, que en verdad fueron ya introducidos en el primero; mientras que, en el capítulo cuarto (“La corporalidad racializada: base de una estética-política de dominación”), vuelve sobre el proceso político en Bolivia, o sea, sobre aspectos desarrollados en el capítulo segundo (“El movimiento indígena-popular en Bolivia: emergencia y consolidación política”). Bajo esta interesante tensión expositiva de espirales dialécticas recíprocas que conforman un único “círculo de la comprensión”, la actitud polemista y superadora del autor en la parte analítica cobra nuevamente ímpetu en el capítulo tercero. En virtud de que nuestra recensión no pretende abordar sino la intención arquitectónica -si se nos permite decirlo así- que atraviesa la construcción filosófica de Roberto Cruz, es visible que su

planteamiento asume un valor crítico decisivo, también, en el campo teórico de las arduas disputas conceptuales. A saber, aquellas que involucran la representación misma de la dominación social capitalista, tal como ésta opera en el contexto de la realidad latinoamericana, y en particular sobre la facticidad de las formas de vida indígenas.

Roberto Cruz logra una minuciosa reconstrucción del debate acerca de la dominación capitalista y político-estatal modernizante en Bolivia, que “racializa” la abigarrada constelación nación-pueblo-etnia-clase. Reformula esmeradamente la categoría, originalmente propuesta por Immanuel Wallerstein, de “clasetnia”, en términos del “racismo intrínseco al capitalismo”, donde “la clase más baja y el estrato étnico ‘más bajo’ se traslapan mutuamente”. En el caso boliviano, el autor constata el fenómeno perversamente reflejo, especular, por el cual se produce la apariencia nefasta de que “el pobre es indio” y el “indio es pobre”. Con ello se racializa la construcción clasista y por lo tanto se profundiza la dominación del capital a nivel no ya material o estructural-económico, e ideológico o superestructural –según el modelo marxista clásico–, pues correlativamente captura y somete a su racionalidad colonizadora las capas sensibles de lo corporal y subjetivo. Se trata de un proceso de inferiorización étnica a la vez estética y culturalmente tramado. El capitalismo eurocéntrico “evolutivo”, luego “desarrollista” y por último neoliberal de la “modernidad” y aun de la “post-modernidad”, con todo su corolario de estéticas blanco-urbano-aristocratizantes, se instala en una corporalidad racializada que subalterniza las “etnias” indígenas en tanto que *etnias*. La modernización capitalista blanco-céntrica funciona cooptando y diagramando los esquemas internos y últimos de la imaginación representadora del “indio”, a fin de alojarse en los estratos profundos de su subjetividad valorante, y *colonizar el gusto y la sensibilidad*.

El capítulo cuarto confirma la explicación de esta última hipótesis teórica. Si el sujeto se constituye trascendentalmente a partir de condiciones estéticas de posibilidad que, en rigor, definen datos antropológicamente originarios de la sensibilidad humana (gusto, deseo, repulsión, sueño, delirio, creación, represión, gozo, sufrimiento), la dominación capitalista moderna ha captado – antes que la predicación filosófica, si se quiere- ese núcleo corporal-subjetivo, a fin de apoderarse de sus determinaciones fundamentales. De ahí que las tácticas etno-políticas de dominación operan mediante una racialización de la subjetividad, donde se confiere valor sensitivo (belleza, atracción, apetencia, etc.) solamente a un polo deliberadamente construido de la imagen corporal de los sujetos, generando “estéticas blancoides” y “estéticas del mestizaje”. Si

los modos de dominación de la sociedad contemporánea se construyen como dispositivos de sujeción racistas y sexistas, ejerciendo una “blanquización” unilateral y vertical de la percepción de la carnalidad vivida y de su expresividad, las consecuentes políticas de liberación deben orientarse en términos de una subversión y ruptura de estos esquematismos estéticos de poder, disciplinamiento, control y subalternización colonizadora de la corporalidad indígena. He aquí la índole del reenfoque epistémico perseguido por Gustavo Cruz, dirigido a justificar y conducir una estética emancipadora de la dominación carnal del indígena, a partir de la crítica filosófico-política de la autoimagen inferior y rebajada –“pobre-india”- que éste ha interiorizado subjetivamente respecto a su propio cuerpo vivido y sentido. Como efecto de ello, concluye el autor, la “pigmentocracia blanca” se transforma en un criterio estético-político de poder social y dominación de los cuerpos.

En tal sentido, el “mestizaje” mismo, lejos de proponerse como estrategia alternativa de poder, más bien aparece en su faz oculta de recurso complementario al servicio del capitalismo *clasétnico* en su *estética colonizadora* de disciplinamiento cultural “blancoide”, funcional a la homogeneización poblacional modernizante impulsada por los Estados nacionales, principalmente en sus períodos liberales y neoliberales. Se hace necesario, ante ello, repensar el plural movimiento indígena a partir de sus prácticas liberadoras de estetización india, que actúan críticamente dentro del dispositivo blanco-céntrico del Estado, re-fundando la idea misma de nación más allá del espacio racializado de la construcción liberal de una ciudadanía etno-clasistamente jerarquizada.

En vistas de esta poderosa denuncia elevada a proyecto teórico y plataforma de acción, sospechamos, por último, que esta aportación es apenas el primer y crucial paso de un largo y prometedor camino filosófico-político, que al parecer Gustavo Cruz está destinado a realizar en compañía de otros filósofos jóvenes con quien comparte su activo derrotero (Carlos Javier Asselborn y Oscar Pablo Pacheco). Invitamos al lector, pues, a que recorra con la atención que merece este laborioso y penetrante estudio, que al cabo nos fuerza a reparar en los propios presupuestos irreflexivos e impensados que aún limitan el horizonte y marco de nuestro quehacer filosófico situado –regiones ciegas y a-temáticas de toda construcción intelectual finita y condicionada-. En fin, un libro que incita, tan vitalmente –y valerosamente-, a reorientar y redefinir los objetivos y tareas de los proyectos emancipatorios de liberación latinoamericana.

Gerardo Oviedo

LA LIBERACIÓN INDÍGENA CONTEMPORÁNEA EN BOLIVIA

**Crítica Filosófica a una
Política-Estética
Racializada**

GUSTAVO ROBERTO CRUZ



Editorial de la Universidad Católica de Córdoba

INDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS	9
PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN.....	17
CAPÍTULO I: LA FILOSOFÍA PARA LA LIBERACIÓN NUESTROAMERICANA ANTE EL MOVIMIENTO INDÍGENA CONTEMPORÁNEO.....	
1. Las filosofías de la liberación.....	34
2. Dos perspectivas históricas.....	41
3. Actualidad y novedad de la liberación en el filosofar	53
a) La red de historia de las ideas	56
b) La red de la filosofía de la liberación.....	57
c) La red de la filosofía intercultural	58
4. Filosofía para la liberación e historia de las ideas	60
5. La cuestión india ante la filosofía para la liberación	64
CAPÍTULO II: EL MOVIMIENTO INDÍGENA-POPULAR EN BOLIVIA: EMERGENCIA Y CONSOLIDACIÓN POLÍTICA.....	
1. Lo indígena en Bolivia	80
2. El neoliberalismo en Bolivia	88
3. Emergencia política de los movimientos indígenas- populares en Bolivia (1982-2000).....	100
3.a) El movimiento katarista-indianista.....	102
3.b) El movimiento cocalero	130
3.c) El movimiento indígena de tierras bajas	148

4. De la crisis del neoliberalismo al gobierno del MAS.....	163
4.a) La regeneración de las élites blanca-mestizas	180
4.b) La ausencia de una ideología cocalera	184
4.c) El evismo.....	186
CAPÍTULO III: LA DOMINACIÓN ÉTNICA Y DE CLASE.	
PERSPECTIVAS TEÓRICAS SOBRE LA RACIALIZACIÓN DEL	
INDIO EN EL CAPITALISMO	195
1. La dominación étnica	202
2. La clase desde lo étnico	229
3. La <i>clasetnia</i> en el capitalismo	263
CAPÍTULO IV: LA CORPORALIDAD RACIALIZADA: BASE DE	
UNA ESTÉTICA-POLÍTICA DE DOMINACIÓN	277
1. Estética para la liberación y racialización de la sujetividad.....	278
2. Reemergencia del racismo en Bolivia	294
3. La idea de raza en los intelectuales bolivianos y una explicación sobre el racismo.....	306
4. El mestizaje como disciplinamiento cultural.....	319
CONCLUSIÓN: REFLEXIONES POLÍTICO-ESTÉTICAS.....	
1. Sobre la estética blancoide y la política de dominación	343
2. Sobre liberacionismo, katarismo-indianismo y marxismo ..	350
3. Sobre la dominación de clase, étnica y sexista.....	360
4. Sobre el movimiento indígena-popular en Bolivia: ¿de la revolución mononacional a la revolución plurinacional? ...	367
BIBLIOGRAFÍA Y OTRAS FUENTES.....	377